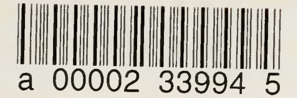

LUX
LIBERTAS


a 00002 33994 5


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

MORRITOS

ENTREMÉS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

MORRITOS

MORRITOS

ENTREMÉS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO LARA el 12 de Marzo de 1906



MADRID
G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^C
Teléfono número 551

1906

A Conchita Ruiz

encanto de la escena española

Sus buenos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MORRITOS	Sra. Ruiz.
GREGORIA	Srta. Alba.
UN DESCONOCIDO	Sr. Zorrilla.

MORRITOS

Portería de Pepita Reyes en Madrid. Es de día

(La escena está sola. Por la puerta que da á la escalera sale GREGORIA, con un lío de ropa en una mano y unos calzoncillos lavados y rotos en la otra.)

GREG. (Llamando.) ¡Morritos! ¡Morritos! ¿Dónde se habrá metío esa arrastrá? ¡Morritos! ¿Le paece á usté la mona esta? ¡Morritos! Lo menos está embobá con un folletín. ¡Mala peste en tos ellos! ¡Morritos!

(Sale Morritos del interior de la portería con la seguridad de una paliza en los ojos.)

MOR. ¿Qué pasa?

GREG. ¿Dónde estabas metía?

MOR. Pué usté calculalo, cuando no he salío al primer grito. Estaba en el patio encendiendo el brasero.

GREG. ¡El brasero!... ¡el brasero!... No te salto un ojo porque hoy es lunes, y no quiero empezar así la semana. (Mostrándole los calzoncillos.) Mira.

MOR ¡Andá, que siete!

GREG. Como que estas prendas así no las debía una de acetar pa lavarlas. Paecen de tela de cebolla. ¡Y se hará la ilusión de que lleva calzoncillos el amo!

MOR. Pué que se la haga.

GREG. Calla tú y óyeme. Mientras yo voy al ocho, me coses eso como puedas, ¿sabes? que tengo que entregar la prenda y no quiero llevarla rota. ¿Te has enterao?

MOR. ¡Así que habla usté en chino!

GREG. Pues date prisa, ¿eh? que antes de cinco minutos estoy aquí por ellos. (Yéndose hacia la calle.) ¡Maldito sea el demonio! ¡Miste que llevo una mañana!...

MOR. (Muy asombrada, cuando se queda sola.) Esto sí que es raro: lo menos que va á haber es eclise: venir mi madre y escapame yo sin que me sacuda, sí que es un fenómeno. A ver dónde hay agujas pa coser esto... Porque, eso sí: como vuelva y no esté ya cosío, y á su gusto, el fenómeno no se repite. (Busca en el costurero de Pepita y halla lo que desea.) Aquí tiene la Pepita de to. ¡Miá que si se lo zurciera con hilo colorao, no era bofetá la que me largaba! Dios me libre. Con el padrón de cédulas no se puén gastar bromas. (Se sienta junto á la camilla á coser.) ¡Andá! ¡Cómo está esto! ¡Qué vergüenza! ¡Si por aquí se puen colar tomates! Y á lo mejor este hombre será casao, y tendrá cutis pa ponerse delante e su mujer con estos calzoncilíos. Los hay desahogaos. (Cantando mientras da las primeras puntadas.)

Yo me quería casá
con un mocito barbero,
y mi madre me quería
monjita de un monasterio.

(Gritándole de pronto á un Desconocido que pasa embozado hacia el interior de la escalera.) ¿Ande va usté? (Viendo que no la oye suelta la costura y corre á la puerta.) ¿Ande va usté? ¡Que si quieres! Echó el tío escaleras arriba. ¿A qué cuarto irá? Luego me riñe á mí el señor Nicasio. Pues aunque va embozao le he visto bien la cara; no se crea que se me despinta. Una tié que fijarse, porque con las cosas que pasan en este Madrí tos los días, y que train

los papeles, ¿quién le dice á una que ese tío de la capa no es un tío de estos malos que llevan un revólver de seis tiros en un bolsillo de aqui atrás? ¡Miá que si ese fuera á matá á la vieja de arriba, pa robala! ¡Andá! Porque esa vieja tié dinero: á mí no me la pega. Lo tendrá metío en un calcetín ó debajo un ladrillo: pero tié dinero. ¡Miá que si la matara ese hombre! ¡Jesús! ¡Un crimen en la casa esta! ¡Qué envidia en to el barrio! Yo, de tocale á algún vecino, que le toque á la vieja. Sí; porque la vieja se va á morir el día menos pensao como un loro, sin ruido y sin na; y nadie va á compadecela; y to el mundo dirá que está bien muerta, que bastante ha vivío, y que por allí nos espere muchos años; mientras que si ese tío embozao va y la mata, ella, total, no pierde más que unos cuantos días, y le tendrá lástima to el barrio, y hasta sacarán los papeles un retrato suyo cuando era joven. Porque lo que es de ahora mejor será que no lo saquen. ¡Vaya si eso está bien! Y no hay que pensar en otro inquilino: la vieja, la vieja es la que cai. ¡Qué ovación! ¡Miá que los días que íbamos á pasarnos charla que charla na más que de lo mismo! ¡Andá! ¡Se me hace agua en la boca! Y aquí los guardias, y aquí el juez, y aquí los periodistas, y aquí los médicos, y aquí los de la curia—al olor de los cuartos de la vieja,—y tos pa arriba, y tos pa abajo, y á declarar los inquilinos, y el señor Nicasio, y la Pepita, y á declarar la cacharrera, y el sereno, y el de los faroles, y á declarar los de la alcantarilla, y la trapera, y mi madre, y las burras de leche... y á declarar to el mundo. ¡Ay, me vuelvo loca de alegría! Y á to esto yo callá, pa no meterme en líos. Que me preguntan: «Pues yo no he visto na, señor juez. (Jurando.) ¡Místela!» ¡Y á ver quién me saca de ahí! Y de pronto ¡zas! que cain sospechas sobre la Pifania, la de doña Irene, que es mu mal encará y mu fea, y tiene un ojo que se quié meter

dentro del otro; y ella que no y que no, y que es inocente, y se pone en cruz, y to el mundo que sí y que sí, porque le han visto unos pendientes mu güenos, y «¿de dónde han salío esas misas?» «¿quién se los ha comprao?»... Yo sé quién se los ha comprao—que pa to hay gustos,—pero me callo como una muerta pa que siga la bola. ¡Que se fastidie! ¡Esa me paga á mí la media libra e churros que me quitó la otra mañana! Y se la llevan á la cárcel, y tié que nombrar abogao, y toa su familia viene del pueblo: el padre, la madre, la hermana casá, la hermana soltera, el hermano tonto, el hermano cura... Y tos á la cárcel, y tos á vela: ¡y vaya una ecena, porque tos son bizcos! Y los papeles, unos que pares y otros que nones, y en Madrí no se habla de otra cosa, y se forman partíos, y llega la vista; y yo callá. Y el fiscal, que es el que tié más malas pulgas—porque yo he estao una tarde en las Salesas y lo he reparao—el fiscal pide que la maten y que la maten; y el abogao se pone: (Subida en una silla baja.) «¡Es una inocente, señores jueces! ¡Este va á ser otro crimen más malo! ¡Mi defendida no tiene más defezto que el del ojo, y ese es de familia!» Y el fiscal que nones, y dale, y machaca, y que se tié que salir con la suya: siete penas de muerte, y un día. Y yo callá. Pero en esto una noche, durmiendo yo, se me presenta un angelito y me dice: «Morritos, lo de los churros no es pa tanto: debes declarar to lo que sabes.» Y yo me dispierto convencía, y se lo cuento á la Pepita y al señor Nicasio, y el señor Nicasio me da un mamporro por haberme callao tanto tiempo, y yo comprendo que es merecío, y va y le escribe un anónimo al presidente del Supremo citándolo aquí en la portería. Y viene el presidente, y viene el juez, y yo me disculpo con que estaba asustá, y aluego declaro. Y ponen á la Pifania en libertá, y ella me da un abrazo conmovía, y tos los bizcos se echan á llorar de agradeci-

miento, y buscan al tío de la capa, y lo encuentran, y me lo train, y yo digo: «Este es, pero que lo indulten el día del rey » Y to el mundo: «¿Pero quién ha descubierto la verdá?» Y los papeles: «Pues la Morritos, la Morritos, la Morritos.» Y vienen los periodistas á ver á la Morritos. (Fingiendo un diálogo.) «—Buenas tardes.—Buenas tardes.—¿Es usté la Morritos?—Servidora. ¿Usté es periodista?—Servidor.—Lo he conocío en los lentes. ¿Y en qué puedo servirle?—Pues vengo sobre la vieja del tercero.—Pues verá usté, señor: yo estaba aquí conforme estoy ahora, cuando de pronto ¿sabe usté? ví pasar á un tío embozao en una capa, con unos embozos así como los que usté trai—pué dar esa casualidá. Lo mismo fué verlo que le dí el quién vive preguntándole que adonde iba. ¿Usté me ha contestao? Pues igual hizo él.» Y sigo yo charla que charla, y de una cosa paso á otra, y al tío se le acaba el papel, y tié que apuntarse cosas hasta en las suelas, y se va con dolor de cabeza de oime, y al día siguiente sale en el periódico to lo que le he contao, y Morritos pa acá, y Morritos pa allá, y me sacan retratos, y me ponen hasta en los prospetos, y se venden «pañuelos Morritos», y en la Puerta del Sol un juguete: «¡La vieja y Morritos, diez céntimos! ¿Quién no embroma á un amigo? ¿Quién no le da un susto á la criada?» Y «papel de fumar Morritos», y «cerillas Morritos», y «anís escarchao Morritos», y Morritos, y Morritos, y Morritos, y no hay mas que Morritos. (Pausa.) Lo malo de to esto es que pasa el crimen, porque viene otro más sonao, que á lo más la familia de la Pifania me regala á mí un par de gallinas que se comen aquí entre tos, y vuelta yo á la portería, y á trabajar como una perra, y el señor Nicasio á regañame, y mi madre á eslomame á golpes, y to lo mismo. ¡Pa eso vale más que no asesinen á la vieja! (Nueva pausa.) Estaría mejor otra cosa... Que un

día entrara mi madre toa sobrecogía, toa acelerá, y sin darme los buenos días, me dijera: «Morritos, vente al café económico de enfrente, que te convido yo.» Lo cual que yo me quedaría con tanta boca abierta; porque mi madre no gasta esas finuras. Y ya en el café, ca una con un vaso de recuelo, ella toa temblando, y yo con los ojos como dos cajas de betún, me hiciera esta declaración: «Morritos, tú no eres hija mía.» Y yo pa mí: «No cairá esa breva.» Y ella entonces: «Yo te arrecogí una noche mu fría, en que el viento se llevaba los árboles, á la misma puerta e mi casa, cuando vivía en la calle de la Ventosa. Estabas liá en pañales mu finos, y con muchos encajes, y muchos olores de casa rica, y una medalla colgá al cuello, que tengo yo debajo el hule de la cómoda, y una carta de tres renglones que decía: «Una madre atribulá deja aquí á esta niña inocente: si hay un alma piadosa que la ampare, no le pesará.» Y una rayita por debajo. ¡Jesús! Temblando estoy na más que de pensalo. Y resulta luego que mi madre es una señorona, que se escurrió una vez—como se escurren tantas señoronas,—y que se tuvo que callar por la familia, pero ya se le han muerto tos y me han buscao, porque no pué vivir de remordimientos. Y viene aquí, y quié llevame á su palacio con ella... ¡Qué ovación! «¡Hija mía!» «¡Madre mía!» «¡Al fin te encontré!» Yo he visto esta escena muchas veces en el teatro, pero siempre con música, que es lo que me carga. Y tos á mi alrededor llorando conmovíos, y llora también el señor Nicasio, que no ha llorao en su vida, y la Pepita se me abraza al cuello toa atribulá, y yo la digo: «¡No te olvidaré nunca, Pepita! *Ves* por mi palacio siempre que quieras.» Y en el palacio toas las paredes están de seda, y no hay más que criaos, y doncellas pa mí, y la una pa lavame, y la otra pa peiname, y la otra pa rascame, y la otra pa vestime, y la otra pa cal-

zame... Y en esto que la Morritos se pone mala. ¡Jesús, qué bomba en el palacio! Seis médicos á mi cabecera, calvos tos, escuchándome por toas partes, y sin saber ninguno lo que tié la Morritos Y viene un médico de mu lejos con muchas barbas y muchas manchas en la ropa, y dice: «Pues la Morritos lo que tié es que está enamorá de un príncipe.» ¡Andá con esa! Y mi madre se me abraza llorando: «¡Hija, yo no te quiero perder tan pronto!» Y yo: «¡Madre!» Y ella: «¡Hija!» Y yo: «¡Madre!» (Oyendo de improviso á Gregoria, que viene hacia la portería chillando, como siempre.) ¡Cristo! ¡la mía de veras! ¡Qué chasco! ¿Qué me dió que hacer? (Azorada da vueltas por la escena) ¿Qué me dió? ¿qué me dió? ¡Ah! ¡los calzoncillos! ¡Me la gano! ¡vaya si me la gano! (Los agarra nerviosamente por ambos perniles, y queriendo ver por donde ha de coserlos, en un movimiento involuntario los raja y se queda con un pernil en cada mano) ¡Virgen! ¡Buena cosa he hecho! ¡Esto sí que no tié compostura! ¡Me monda mi madre! ¡me monda! ¡Y ya está aquí! ¡Ví á escondeme debajo e la cama! (Tira los perniles y se va espantada al interior.)

GREG. (Terminando al llegar á la portería la riña en que viene enredada, probablemente con una verdulera.) ¿A mí usté? ¡De ganas! ¡Eso sería un pueblo! ¡La tía pindonga!... ¡Morritos! ¿Qué haces, Morritos? Pero ¿qué es esto? ¡Aquí un pernil!... ¡anda Dios!... ¡y aquí el otro! ¡Mal tiro la peguen! ¿Pues no me ha roto los calzoncillos la arrastrá? ¡Morritos! ¡Morritos! ¡La deshago! ¡Se acabó la Morritos pa siempre! (Entrase furiosa en el interior de la portería. A poco descubre á Morritos debajo de la cama y comienza la paliza del día, no obstante ser lunes. Las voces de ambas se oyen confundidas allá dentro.)

MOR. ¡Ay! ¡ay! ¡No me haga usté na!

GREG. ¡Grandísima tunanta, sal aquí que te mate!

MOR. ¡Ay! ¡ay! ¡Si ha sío sin querer!

GREG. ¿Sin querer, condená? ¡Toma, toma sin querer!

MOR. ¡Ay! ¡ay!

GREG. ¡Si hasta que no te esbarate no descanso ¡Si eres mu perra!

MOR. ¡Ay! ¡ay! ¡Madre, por Dios, madre!

GREG. ¡De hierro quisiera tener las manos, arrastrá!

MOR. ¡Ay! ¡ay!

GREG. ¡Le paece á usté la que me ha jugao! ¡Vamos, hombre! ¡Si hay pa cegarse y hacerla polvo!... (Saliendo.) ¡Maldita sea la...!
(Durante este dulce coloquio, el Desconocido de antes se ha asomado á la portería y ha llamado á la portera varias veces.)

DESC. ¡Portera! ¡Portera! ¿Pero están ahí matando á alguien? ¡Portera! ¡Portera! (En este momento sale Gregoria, que va hacia la calle hecha un basilisco.) Diga usted, portera: ¿el vecino del segundo..?

GREG. ¡Se ha tirao por el balcón esta mañana! ¡Miá este ahora! (Le da un empujón á la puertecilla y otro al Desconocido, y se va echando maldiciones.)

DESC. (Perplejo y alarmado.) ¿Que se ha tirado por el balcón? ¡Corcho! (A Morritos, que sale deshecha la pobrecilla, enjugándose las lágrimas y sollozando.) ¡Niña! ¡Niña! ¿El vecino del segundo..?

MOR. Yo... no sé... Yo creí que usté iba á matá á la vieja...

DESC. ¡Corcho! (Huye despavorido.)

MOR. ¡Así acaban... toas las fantesías de la Morritos!... (Al público, entre sollozos.)

Ya que tan mal me ha salío
ponerme á fantesiar...
tú... que eres amigo mío...
no me vayas á dejar
el corazón encogío.

FIN

Madrid, Febrero, 1906.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (2.ª edición)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (5.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
El patio, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadrcs, con música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.)
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.

La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los chorros del oro, entremés.
Morritos, entremés.

Precio: UNA peseta